

Introducción a la semana

Termina la lectura de la carta a los Hebreos con una larga exhortación. Se parte del recuerdo de los que vivieron con fe grandes tribulaciones. Ese recuerdo debe ser estímulo para mantener la constancia en las actuales circunstancias difíciles de la comunidad creyente, no viendo en el sufrimiento un castigo merecido, sino una ocasión de la que Dios se sirve para aquilatar nuestra fidelidad a sus designios. La conducta de los que creen en él debe expresarse, por un lado, en el amor fraterno que conduce a vivir en paz con todos, y, por otro, en la relación íntima con él, que se nos revela en Jesucristo mucho más cercano que en la antigua alianza. Dicho en el lenguaje sacerdotal propio de esta carta: unidos a Cristo, nuestro único mediador, hemos de ofrecer a Dios un “sacrificio de alabanza”, que consiste en alabar su nombre, es decir, en confesar que es misericordioso y fiel y, a la vez, en entregarnos al servicio de nuestros hermanos, como hizo Jesús. Su mediación es nuestra garantía: “Él realizará en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

San Juan Bosco nos ofrece esta semana un ejemplo de amor y entrega sin reservas a los jóvenes, que transmitió a la Congregación Salesiana fundada por él. La memoria de santa Águeda es una nueva ocasión de admirar a otra de las grandes mártires de la Iglesia antigua incluidas en la Plegaria eucarística de la misa; reconocemos en ellas, una vez más, la importancia de las mujeres en la comunidad cristiana, no sólo al dar ese testimonio supremo de fe, sino también cuando ejercen otras diversas funciones en el seno de la familia y de la sociedad.

Y la fiesta de la Presentación del Señor nos recuerda la ofrenda que María y José hicieron a Dios de su Hijo recién nacido; con este motivo se celebra el Día de la Vida consagrada, dando gracias por este don de Dios a su Iglesia, promoviendo en el pueblo cristiano el conocimiento y la estima por esta forma de vida evangélica e inculcando en las mismas personas consagradas el deseo de profundizar en su vocación específica al servicio del reino de Dios en la tierra.

Lun
31
Ene
2011

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: San Juan Bosco (31 de Enero)

“Vete a tu casa y cuéntaselo a los tuyos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,32-40:

Hermanos:

¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos. Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el rescate, para obtener una resurrección mejor. Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados —el mundo no era digno de ellos—, vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo de hoy

Sal 30,20.21.22.23.24 R/. Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. R/.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R/.

Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada. R/.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. R/.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo?

Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

El se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron.

Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura de la carta a los Hebreos se nos ilustra la idea de que la promesa hecha al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento solo se realiza en Cristo. Para ello, el autor de la carta a los Hebreos utiliza una serie de personajes del pueblo del pueblo de Israel (Gedeón, Sansón, Barac...) que fueron fieles a Yavéh, pero que no obtuvieron el objeto de las promesas, es decir, el Mesías, Cristo. En cambio, nosotros, por la fe en Cristo obtenemos la promesa de la Felicidad por pura gratuidad y no por las obras. El contenido de la promesa no son cosas, a modo de testamento jurídico... El contenido de la promesa hecha por Dios al ser humano es la Felicidad: Jesucristo.

En cuanto al Evangelio, llama mi atención tres cosas. La primera que se trata de un hombre totalmente fuera de la vida social de la ciudad de Gerasa: marginado, vivía en los sepulcros... un hombre muerto socialmente, atado, condenado por la sociedad. Un hombre que se hiere a sí mismo, que se autolastima por encontrarse fuera de los círculos sociales "políticamente correctos", por encontrarse fuera de la norma social. Un hombre el cual ha perdido su identidad, que no conoce su nombre, porque el pueblo de Gerasa le ha hecho creer que no tiene solución.

Por otro lado, es interesante resaltar la actitud del pueblo cuando ven que Jesús ha curado a este hombre endemoniado: ¿Dónde han ido a parar los 2000 cerdos? La preocupación del pueblo eran los cerdos y no el endemoniado. Gerasa se asemeja mucho a nuestro mundo. La preocupación es financiera y no humana. Esta preocupación es cegadora, no permite ver la realidad en su Verdad, no deja ver lo verdaderamente importante. El dinero y el poder son en la Biblia pecados de mucha densidad porque deforman la realidad.

Y en tercer lugar me llama la atención la actitud del endemoniado tras ser curado: quería irse con Jesús, que era quien le había dado la Libertad, la vida, la Felicidad... Jesús prefiere que se quede en Gerasa predicando, prefiere que se quede en Gerasa como signo, señal, de la fuerza de la fe en Cristo Jesús. El endemoniado pasa de ser signo de las tinieblas, del mal, de la muerte... a ser signo de la Vida. Y esto es solo posible por obra y gracia de Jesús.

Celebramos hoy la fiesta de San Juan Bosco, fundador de los Salesianos. Educar en una formación humana y cristiana es educar en humanidad.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

San Juan Bosco

*Presbítero, fundador de la Sociedad de
San Francisco de Sales (salesianos),
patrono del cine*

Castelnuovo de Asti (Italia), 16 de agosto de 1815 - Turín, 31 de enero de 1888

A Don Bosco le han admirado y querido hombres muy distintos, de muy diferente origen e ideología: hombres de Iglesia, educadores, políticos y, sobre todo, ¡los jóvenes!. Unos lo han contemplado como un "sencillo sacerdote"; otros como "un hombre leyenda". En él se ha visto un promotor social, un educador entregado, un catequista, un apologista, un escritor fecundísimo, un defensor del papa y de la Iglesia, un soñador, un taumaturgo.

Profundamente humano, profundamente hombre de Dios

Alguien ha dicho que Don Bosco es uno de los santos más completos de la historia cristiana. En él se unen admirable y armónicamente los dones de naturaleza y de gracia, de manera que lo humano no queda anulado, sino impregnado de lo divino. La impresión que produce es la de un hombre abierto, capaz de inspirar estima, confianza y afecto, capaz de amar. Es un hombre simpático y atrayente, alegre y optimista, activo y dinámico, trabajador y austero, enérgico y tenaz, manso y sencillo, prudente y audaz. Pero, sobre todo, sabe leer la historia en que está inmerso con una mirada de fe. Es un hombre de Dios.

Hoy es una convicción arraigada que Don Bosco oraba mucho. A veces, casi furtivamente, por su pretensión de no hacerse notar. Oraba solo, en su habitación, y oraba con los jóvenes. Oraba antes de predicar y de confesar, antes de afrontar situaciones delicadas. Oraba especialmente en las dificultades y en las pruebas durísimas que le acompañaron a lo largo de toda la vida. Vivía en una constante unión con Dios. Eugenio Ceria termina su estudio sobre Don Bosco aludiendo a la pregunta que se hicieron algunos contemporáneos suyos, impresionados por el inmenso trabajo que desarrollaba: «¿Cuándo rezaba Don Bosco?» La pregunta se hacía ante Pío XI, y el papa, buen conocedor del santo, no dudó en responder que sería mejor preguntar cuándo no rezaba Don Bosco. Y es que Don Bosco, hombre de acción intrépida, fue también hombre de oración profunda. Armonizó estupidamente trabajo y oración, llegando a una unificación perfecta de acción-contemplación. Por eso podemos decir que fue contemplativo en la acción.

Este estar inmerso en Dios le lleva a una confianza sin límites, a un profundo y sencillo abandono en Dios. Solía decir a sus primeros colaboradores: «Cuando nos encontremos cansados, agobiados por las tribulaciones, alcemos los ojos al cielo». Es su manera de pensar y de actuar. La actitud de fe que le abre a los males del mundo para prevenirlos y curarlos, estimula también el dinamismo de una esperanza que lo impulsa a la acción. Lo mismo que la fe y el amor, la esperanza es también omnipresente en la vida de Don Bosco. Confiando en la Providencia de Dios, se lanza a lo que humanamente parece imposible. Y entre los frutos de esta esperanza, está su connatural alegría, su optimismo, su confianza en los hombres, su paciencia inalterable, su sensibilidad pedagógica, su audacia y perspicacia.

Ella lo ha hecho todo

Toda la vida de Don Bosco gira en torno a Dios; pero gira también en torno a María. Está siempre presente en su vida. Desde muy niño le enseña su madre a invocarla, a saludarla tres veces al día en el «ángelus», a rezar cada tarde el rosario; y él asimila con naturalidad esta devoción sencilla. Ella se convierte en la madre que está siempre a su lado, mientras trabaja, estudia o duerme. Aparece en el «sueño» de los nueve años dispuesta a guiarle en la misión que Dios le confiaba. Y Don Bosco, a lo largo de su vida, mantiene muy viva la certeza de ser conducido y guiado por la mano de la Virgen. Ella, dirá, «es la fundadora y será la sostenedora de nuestra obra».

Primero su devoción mariana se concentra especialmente en la Inmaculada y en la Consolata (Turín). Pero hacia el año 1862 cristaliza la opción mariana definitiva: María Auxiliadora (24 de mayo). En ella reconoce el rostro de la Señora que suscitó su vocación y que fue siempre su madre y maestra. Desde entonces se convirtió en su apóstol. Guiado desde lo alto, empezó la construcción del templo de Valdocco, que es levantado en tres años con las limosnas espontáneas de los fieles. Entre sus piedras, ¡cuántos hechos portentosos! De forma muy clara se manifiesta en estos momentos, como comenta Brocardo, «ese trabajo entre dos», entre Don Bosco y María Auxiliadora, esa misteriosa cooperación, que se remontaba al primer sueño y que ahora se había hecho más fuerte, más continua y más irresistible. El instinto popular no tardó en descubrirlo: Don Bosco era verdaderamente «el santo de María Auxiliadora» y ella era, a su vez, «la Virgen de Don Bosco».

De la mano de María Auxiliadora, levanta iglesias, construye casas, colegios, oratorios para los muchachos de la calle. De su mano funda la Congregación Salesiana, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Asociación de los Cooperadores Salesianos. La Virgen le acompaña siempre; ella traza el programa de su vida y le ayuda a realizarlo. Por eso, al final, no puede menos de confesar: «No he dado nunca un paso que no haya sido trazado por la Virgen».

A un año escaso de su muerte, Don Bosco celebra un día la misa en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, que él ha construido a petición de León XIII. En esos momentos siente que los recuerdos se agolpan en la cabeza. Toda su vida y su obra están presentes. En medio de la celebración prorrumpen en un llanto copioso y exclama: «Ahora lo comprendo todo». Comprende, en efecto, que su vida ha sido como un gran sueño, un sueño hermoso y fecundísimo, continuación de aquel que tuvo a los nueve años, un sueño lleno de realidades, en el que ella, la Auxiliadora, lo ha llevado de su mano, lo ha conducido paso a paso. Comprende que es ella la que lo escogió, preparó y ayudó; que es ella la que lo ha hecho todo.

Eugenio Alburquerque Frutos

Mar

1

Feb

2011

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tu fe te ha curado”

Primera lectura

Primera lectura: Hebreos 12, 1 – 4

“Hermanos: Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.”

Salmo de hoy

Sal 21,26b-27.28.30.31-32 R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: - Mi niña está en las últimas, ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de gente, preguntando: - ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron: - Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”. El seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

El le dijo: - Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud...”

Reflexión del Evangelio de hoy

“Fijos los ojos en Jesús”

“Corramos en la carrera que nos toca”. Después de nuestro encuentro seductor con Jesús, nuestra carrera consiste en seguirle hasta el final como le prometimos. Principalmente dos son los obstáculos que tenemos que superar en esta carrera. El primero es el cansancio y el desánimo. El camino se nos puede hacer duro y cuesta arriba y nos pueden fallar nuestras fuerzas y nuestro buen ánimo. El segundo es el pecado. Creer que hay otro camino mejor y opuesto al de Jesús para alcanzar la felicidad deseada y... seguirlo. Sólo hay un remedio para correr bien la carrera que nos toca salvando estos obstáculos: mantener fijos nuestros ojos en Jesús. Viendo cómo anduvo su camino en todas las circunstancias, viendo cómo superó

sus tentaciones, viendo cómo fue fiel, hasta el final de su trayecto, a la buena noticia que vino a ofrecernos superando la amenaza y la realidad de una muerte injusta... a nosotros nos costará mucho menos seguirle. "Os he dado ejemplo para que vosotros hagáis otro tanto".

"Tu fe te ha curado"

El evangelio de hoy nos presenta dos curaciones de Jesús. Aunque las personas agraciadas y curadas sean distintas, el esquema de todas ellas es el mismo. Jesús emplea siempre en todas la misma medicina. Una medicina que Él provoca pero que tiene que surgir en el corazón de los que le suplican la curación. Esta medicina no es otra que la fe, la fe en Jesús. Una fe que entraña una confianza total en la persona de Jesús, un barruntar que Él supera los límites humanos y es Dios. Entraña también un movimiento amoroso y de veneración hacia Él, en disposición de ir creciendo más y más. En el siglo I, ante Jairo, ante la mujer que padecía flujos de sangre, en el siglo XXI, ante nuestros distintos y variados padecimientos y enfermedades, si acudimos a Él, Jesús siempre sanará nuestras dolencias con la misma y única medicina: "No temas, basta que tengas fe". No tiene ni conoce otra.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles
2
Feb
2011

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Presentación del Señor (2 de Febrero)

"Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel"

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3,1-4:

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo de hoy

Sal 23 R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor, valeroso en la batalla. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cualquiera de las lecturas de este día se refieren a Jesús , Dios y hombre ,que viene a salvarnos.

Miqueas nos habla de la entrada en el santuario del Señor, a quien buscamos, el Salmo nos invita a abrir las puertas, para que entre el Señor; la carta a los hebreos de un Sumo Sacerdote que tenía que parecerse a sus hermanos para ser compasivo...

Son lecturas bellísimas con un rico contenido, son anuncio, pero nos vamos a fijar , su realización , acontecimiento que nos relata el evangelio .

“Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”

La Iglesia, celebra hoy este hermoso día de la Presentación del Niño Jesús en el templo, fiesta que el pueblo cristiano, ha celebrado siempre con gran entusiasmo y le ha dado el nombre de la “*Candelaria*”.

Hasta el Vat. II, recordábamos el cumplimiento de la Ley judía por José y María, para rescatar al primogénito y purificar a la madre; este segundo aspecto se ha dejado de lado, centrandó toda la liturgia en el hecho de que Jesús, Hijo Primogénito, fue presentado al Padre, aquí la figura de de María tiene un papel esencial, portadora de Cristo. Cristo es la luz del mundo, y la luz como dirá el mismo Jesús, “*se coloca en el candelero para que alumbré a todos los de la casa*”.

Si Cristo es la Luz, María es el candelero que sostiene y levanta al Niño, para que alumbré a todas las naciones, como lo canta el buen anciano Simeón; el Niño es gloria de Israel, por ser de su linaje, su raza, su propia estirpe, pero no viene sólo para Israel; su luz es para el mundo entero : “*Luz para alumbrar a las naciones*”.

La sabiduría popular, es profunda, por eso llamó a este día “ *la Candelaria*”. Es María quien lleva al Niño al templo y la que nos lo presenta como luz del mundo. María quiere que nuestra atención se centre, no en ella, sino en el Niño, ella siempre nos conduce a Jesús y pide, como lo hizo en Caná de Galilea, “*Haced lo que Él os diga*”. Solo Jesús es la luz que nos guía y señala el camino.

Aprendamos de María, seamos portadores de Jesús, llevemos su luz por el mundo entero, hoy que, gran parte de él, se encuentra sumergido en las tinieblas, alumbrémoslo con su Luz para que el mundo crea que Él, es el enviado del Padre, Pontífice máximo, el único Salvador.

Recibamos con alegría la luz de Cristo, iluminados por Él, podemos cantar como Simeón: “*Ahora, Señor puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto al Salvador*”.

Hoy, día de la vida Consagrada, pidamos por la fidelidad de los consagrados y por el aumento de vocaciones.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Presentación del Señor

A esta fiesta la solíamos llamar antiguamente -quiero decir, antes del Concilio- la Candelaria o Fiesta de la Purificación de la Virgen. Venía considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora. Lo más llamativo era la procesión de las candelas. De ahí el nombre de «Candelaria». Era una procesión clásica, tradicional, atestiguada ya en antiguos documentos romanos. En concreto, el Liber Pontificalis nos asegura que fue el papa Sergio I, a finales del siglo VII, quien dispuso que se solemnizaran con una procesión las cuatro fiestas marianas más significativas por su antigüedad: la Asunción, la Anunciación, la Natividad y, por supuesto, la Purificación. Éste sería seguramente el origen de la procesión de las candelas.

Esta fiesta había sido importada de Oriente. Su nombre original - *hypapante* -, de origen griego, así lo indica. Esa palabra, que significa «encuentro», nos desvela el sentido original de esa fiesta: es la celebración del encuentro con el Señor, de su presentación en el templo y de la manifestación del día cuarenta. Los más antiguos libros litúrgicos romanos aún siguieron conservando durante algún tiempo el nombre original griego para denominar esta fiesta.

Todo esto ya quedó aclarado en el volumen anterior en el que se intentó, con toda lógica, vincular esta fiesta al ciclo navideño de la manifestación del Señor. Allí quedó señalado que esta fiesta, tal como ha quedado diseñada en el actual calendario de la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, recuperando de este modo su sentido original, no es precisamente una fiesta de la Virgen, sino del Señor.

Sin embargo, hay que reconocer el carácter tradicional de la Candelaria, cercana además a la fiesta de San Blas, de indudable raigambre popular y rodeada de importantes elementos tradicionales de carácter cultural y folklórico, como la bendición de los roscos de San Blas, y en algunas regiones la ofrenda de un par de tórtolas o dos pichones. Este hecho nos invita a diseñar, aunque sea de forma esquemática, la evolución histórica de la fiesta que, ya a partir de la Edad Media, se reviste de un carácter marcadamente mariano. Eso lo demuestra el contenido de las viejas oraciones y antifonas, recogidas en el viejo Misal Romano, para ser utilizadas en la bendición y procesión de las candelas y que aparecen por vez primera en libros litúrgicos de los siglos XIII y XIV. El protagonismo de la Virgen en casi todos esos textos es altamente significativo y responde, sin duda, al carácter mariano que la fiesta adquiere en esa época.

El nuevo calendario litúrgico, establecido a raíz de la reforma del Vaticano II, considera de nuevo esta solemnidad como fiesta del Señor. Sin embargo, sin renunciar a este carácter fundamental de la fiesta, la piedad popular bien puede alimentar su devoción mariana y seguir celebrando a María, íntimamente vinculada al protagonismo de Jesús, en este acontecimiento emblemático de la presentación en el Templo, por el que Jesús es reconocido como Salvador y Mesías por los dos ancianos Simeón y Ana, representantes singulares del pueblo elegido.

Nuestra Sra. de Candelaria. Patrona del Archipiélago Canario

Los Canarios celebran hoy a su patrona la virgen de candelaria custodiada por los dominicos en su Santuario de Tenerife desde 1530.

Jornada de la vida consagrada

Cada año, coincidiendo con la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, se celebra también la Jornada de la Vida Consagrada. En palabras de Juan Pablo II, la vida consagrada «está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión ya que indica la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la aspiración de toda la Iglesia esposa hacia la unión con el único Esposo, Cristo Jesús». Por ser la vocación a una vida consagrada algo vital, y en este sentido imprescindible, para la Iglesia, la jornada se creó para que fuera celebrada por toda la comunidad eclesial, no sólo por el sector de las personas consagradas. Tiene, por tanto, carácter universal para todas las iglesias particulares y locales. Efectivamente, en el texto de institución de la jornada se lee: «la misión de la vida consagrada no se refiere sólo a quienes han recibido este especial carisma, sino a toda la comunidad cristiana».

El lema de este año 2013 es: **“Signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”**

Puede encontrar materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

Jue

3
Feb

2011

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Jesús llamó a los Doce y los fue enviando ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis

oído aquella voz que el pueblo, al oírlo, pidió que no les siguiera hablando. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.» Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Sal 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Carta a los Hebreos sigue comparando el Antiguo Testamento y sus instituciones con el Reino de Dios instaurado por Jesús. Hoy en concreto se comparan las dos Alianzas, la de Moisés y la de Jesús. La primera que rezumaba miedo y la de Cristo Jesús en el monte Sión, expresión de la cercanía de Dios hacia la persona humana.

San Marcos, en el Evangelio, nos narra el primer envío de los discípulos sin Jesús. Empieza a hacerse realidad su elección: "Subió a un monte y, llamando a los que quiso, vinieron a él, y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar" (Mc 3,13).

Convocados para ser enviados

Jesús convoca de nuevo a los "designados" antes de ser enviados para indicar que el que designa, el que convoca y el que envía es él. Ellos son enviados. Asumieron la invitación de Jesús y, primerizos en aquellas lides, fueron entusiasmados a cumplir el encargo del Señor.

En previsión de lo que suele suceder con el corazón humano, Jesús instruye a sus discípulos sobre cómo llevar a cabo la misión con sobriedad y autenticidad. "De dos en dos": comunitaria y solidariamente, apoyándose mutuamente en la misión. Así más tarde, Pablo y Bernabé, Pablo y Silas, Bernabé y Juan Marcos, etc. "Con autoridad sobre los espíritus inmundos", para que no sólo prediquen sino, como Jesús, atiendan y curen cualquier situación de inhumanidad. "Que llevaran sandalias y un bastón" que, curiosamente, Lucas y Mateo prohibían (Mt 10,10; Lc 9,3;10,4): para que las grandes caminatas misioneras no impidieran el fruto del apostolado. Jesús quiere que sus seguidores lo sean también en su mismo estilo de vida y de actuación, para predicar antes con la vida y el ejemplo que con la palabra.

Sin "seguridades"

Si su labor es de tipo espiritual, no pueden asegurarla con medios y métodos sólo humanos, sino confiar en quien los envía. "Ni pan, ni alforja, ni dinero, ni dos túnicas". Sin lo que aparentemente proporciona seguridad humana, para que brille en ellos la confianza en la Providencia y el desprendimiento. Testimonio, carencia total de ambición, delicadeza y sencillez en el vestido, será su mejor carta de presentación ante la sociedad que tienen que evangelizar.

Pero tampoco tienen que ir como mendigos o pasar necesidad. Jesús quiere que sean acogidos por aquéllos a quienes son enviados. Y, aunque no lo dice aquí, la mayor garantía para ellos será la presencia prometida de Jesús a perpetuidad. "Donde estén reunidos dos o tres en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos (Mt 18,19). Más tarde aprenderán que tendrán que prepararse concienzudamente, como si todo en su apostolado dependiera de ellos, a sabiendas de que, en el fondo, todo depende del Dios que envía y acompaña.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie Evangelio del día
4
Feb Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2011 Hoy celebramos: Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”

Primera lectura

Lectura de la Carta a los Hebreos 13,1-8:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles.
Acordaos de los presos como si estuviérais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuviérais en su carne.
Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará.
Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:
«Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir:
«El Señor es mi auxilio: nada temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?».
Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.
Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo de hoy

Sal 26 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mí luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían:
«Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».
Otros decían:
«Es Elías».
Otros:
«Es un profeta como los antiguos».
Herodes, al oírlo, decía:
«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».
Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.
El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.
Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo

defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídemelo lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”

En esta última parte de la carta a los Hebreos, se nos dan una serie de consejos válidos también para nuestros días. En realidad están haciendo alusión a la ley que todos llevamos grabada en el corazón: practicar la fraternidad, ser hospitalario, visitar al preso, comparecerse de los que sufren... y todo con un motivo sobrenatural: “algunos han hospedado ángeles sin saberlo”.

Continúan los mandamientos: no robar, no adular... y por último imitar la fe de los dirigentes, que muchos acabaron su vida en el martirio; confiaron en el Señor de la vida y no temieron la muerte :” El Señor cuida de mí, ¿por qué les he de tener miedo a los hombres?”

Si buscamos el rostro de Dios y practicamos los mismos sentimientos de Cristo; el Señor será nuestra luz y nuestra salvación y nos refugiará en los tiempos aciagos.

“la fama de Jesús se había extendido”

Herodes no estaba muy tranquilo con haber decapitado a Juan y por eso pensaba que con Jesús, Juan había resucitado; sabía que era un hombre honrado y santo y en muchos asuntos seguía su parecer; sin embargo su vida estaba envuelta en oscuridad y aunque Juan le había indicado el camino de iluminarla, la decisión final es personal.

Herodes defendía a Juan y ante una promesa desmesurada se puso muy triste cuando le pidieron su cabeza en una bandeja. Por otra parte tampoco era un rey libre, estaba atado al padecer de los invitados y a un juramento que no era aceptable porque no cumplía los requisitos de ser bueno, válido y posible.

Herodes había mandado asesinar a un inocente, precursor de Jesucristo “el Cordero sin mancha”, que fue degollado por nuestros pecados. Si rechazamos la luz, acabaremos cargando nuestras culpas sobre los inocentes.

La pureza de vida de santa Catalina de Ricci cuya memoria hoy celebramos, la llevó a vivir en su cuerpo llagado la Pasión del Señor. Hasta los príncipes y prelados buscaban su consejo, porque reflejaba la luz del Señor. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

Memoria obligatoria para la Familia Dominicana

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florencia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

Fuente: Liturgia de las Horas propio O.P., p. 588.

Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Apoyó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejerció también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri (" 26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésole le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

Fr. Vito T. Gómez O.P.

Más información en: [Santos y Santas](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar
a la virgen santa Catalina
por la contemplación de la pasión de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, meditando con devoción estos misterios,

merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, que hiciste admirable
a tu virgen santa Catalina
por la contemplación
del sagrado misterio de la pasión,
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados en la participación a tu divino banquete,
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,
llevemos continuamente en el cuerpo
la muerte de Jesús
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Sáb
5
Feb
2011

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios.”

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Estas lecturas nos han hecho pensar mucho y es que, a nuestra comunidad, le resulta difícil identificarse con la imagen propuesta: pastor-ovejas. Sabemos que es una de las metáforas que sobre la divinidad más eco han tenido en el mundo cristiano. Nos gusta la idea de Jesús como propuesta de seguimiento. En eso, les aseguro, todos coincidimos. Pero no nos resulta sencillo reconocernos en la segunda parte de esta imagen que se refiere a nuestro ser cristiano y que nos compara con las ovejas que forman parte de un rebaño.

Simplemente, nos parece una consideración poco adulta de nuestra fe. Estamos convencidos de que la sensibilidad hacia el lenguaje bíblico también ha evolucionado desde que los textos fueron elaborados hasta nuestros días en que son leídos. Por ello, no tenemos muchos reparos a la hora de expresar nuestro desagrado. No tanto con el texto bíblico, sino con la utilización paternalista que de esta imagen se ha hecho dentro de la Iglesia. Una consecuencia de ello es que se nos sigue viendo a menudo como laicos que caminamos "como ovejas sin pastor".

El modo de comprender hoy nuestra fe no parece que está próxima al lenguaje del texto propuesto de la llamada "Carta a los Hebreos". Sabemos también que nos cuesta relacionar nuestra experiencia comunitaria con términos como: sacrificio, obediencia, docilidad a vuestros dirigentes. Estamos convencidos de que estas expresiones no nos permiten conectar con la vivencia liberadora que nos ha regalado la Sabiduría de Dios. No se trata de que no seamos capaces de entender estos términos. Estamos al corriente de su significado. Pero también somos conscientes del peso que tiene sobre la percepción de las cosas el imaginario lingüístico.

Por ello, esta comunidad, si ustedes nos lo permiten, se inclina por rescatar de estos textos otras actitudes que sí nos permiten seguir profundizando en nuestra comprensión de la divinidad y desde luego, en nuestra relación con los otros. Así quisiéramos poder llegar a ser alabanza y ayuda mutua, aunque lo logremos torpemente. Nos gusta imaginar que Jesús es capaz de continuar enseñándonos cómo podemos disponer de nuestra vida, nuestro conocimiento o nuestro tiempo propio para ser capaces de estar "a punto en todo bien" hacia aquellos que nos necesiten.

A veces, también volvemos a re-cordar cómo en muchos momentos nos hemos sentido protegidos, acompañados y habitados por su presencia. Tenemos el privilegio de que algunas de esas situaciones vitales las hemos vivido en comunidad. Pero no queremos olvidar que son aun muchas las personas que no disfrutan en este mundo de esas experiencias que son tan necesarias para sentirnos amados y que viven sometidas, vejadas, abandonadas, privadas de libertad o sin autonomía personal. Por ello, nos gustaría contribuir aunque sea tan solo un poco a que sean reconocidas sus necesidades de libertad, de responsabilidad, de desarrollo, de autonomía y de bondad a los que todos tenemos derecho.

Nos encantaría, se lo aseguro.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez: Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

El día **6 de Febrero de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).